

III SEMANA DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO. *Dios-Ateísmo*, Editorial Mensajero, 1968, Bilbao, 340 págs.

Después de haber tratado en 1966 sobre varios documentos del Vaticano II, y en 1967 sobre la Constitución "Gaudium et Spes", la III Semana de Teología de Deusto ha abordado el estudio del ateísmo, tema de indudable actualidad. Este volumen recoge 18 intervenciones de los participantes en la Semana. Las conferencias son de diversa calidad. Entre los conferenciantes figuran varios profesores de Teología, Filosofía, Derecho, Sociología, etc.

Aunque no se señala ninguna división en secciones en el índice, podríamos notar tres grupos de conferencias: 1) Análisis real del ateísmo y sus causas, 2) El ateísmo de las corrientes de pensamiento más influyentes en la actualidad: marxismo, existencialismo, psicología profunda y teología de la secularización, 3) El acceso a Dios por la vía racional y por la Revelación.

1) En el primer grupo cabe en primer lugar la conferencia de Jesús Aguirre (Madrid), "El ateísmo de la realidad". En ella el A. expresa de modo denso y sucinto —y, quizás por ello, con poca claridad—, la fisonomía del ateísmo actual: no se trata de una apostasía, sino de un ateísmo presupuesto por el que se afirma que el mundo puede obtener una adecuada realización sin necesidad de profesar una fe. El autor compara este ateísmo actual con el ateísmo estudiado por el Vaticano II, concluyendo que el Concilio no llega a abordar las formas presentes de increencia. Se echa en falta la aportación de datos que determinen al menos de modo aproximado, la extensión real de este nuevo ateísmo.

Antonio Marcal (Barcelona), en "Exégesis de Gaudium et Spes, 19-21", estudia el tratamiento que del ateísmo hace la Constitución Pastoral. El Concilio se decide a analizar el fenómeno del ateísmo, no tanto para condenarlo, cuanto para comprenderlo, analizando sus causas y viendo sus valores positivos y poder dictar así orientaciones pastorales adecuadas. Señala el A. cómo el ateísmo es, a veces, más una afirmación del hombre que una negación de Dios o también la negación de un dios inventado. En ocasiones son los mismos cristianos quienes han dado una imagen idolátrica de Dios. En este punto el A. se deja llevar de una actitud algo crispada e impaciente.

Un tema semejante al anterior es objeto de la comunicación enviada a la Semana por Juan Bautista Metz (Münster) en "Iglesia para los increyentes". El A. hace varias sugerencias para que el diálogo con los ateos sea más efectivo: 1) cobrar conciencia de que la Iglesia es Iglesia pecadora; de aquí surge que los cristianos se consideren como posibles increyentes, 2) profundizar en la conciencia universal de misión y de servicio de la Iglesia y como consecuencia, vivir la solidaridad de todo lo humano amenazado; la Iglesia ha sido alienante, 3) desarrollar correctamente la escatología de la Iglesia, ya que ella responde a la temática de la conciencia moderna del mundo; señalar la relación entre la escatología del mundo y la de la Iglesia y también mostrar cómo la visión escatológica no inhibe de la acción, sino que es operativa. En me-

dio de sugerencias valiosas, aparecen expresiones un tanto equívocas y juicios de autocritica al cristianismo que a muchos podrían antojárseles justos e imprecisos.

En torno al ateísmo real, pero ceñido a un terreno más concreto, Enrique Miret Magdalena (Madrid) describe el "Ateísmo real en España 1967". La conferencia se desarrolla a un nivel más bien periodístico. Cabece, a mi juicio, de interés para el teólogo.

Completan este primer grupo otros tres estudios que señalan posibles causas del ateísmo: a) "Ciencia Técnica y Ateísmo" del prof. Alberto Don (Madrid): en una primera parte analiza el humanismo científico ateo y muestra su insuficiencia para resolver la pregunta por el sentido último de la vida; esta pregunta no tiene cabida en un positivismo lógico y, en cambio, alcanza una solución con la fe, a la que califica de conocimiento existencial o alógico. Pasa seguidamente a tratar las soluciones entre la técnica y el ateísmo: la técnica como conocimiento es buena, pero la técnica como realización es ya susceptible de moralidad y por eso el progreso técnico puede perfeccionar al hombre, pero también degradarlo. Señala el A. efectos positivos y negativos de la técnica en el mundo actual y, con equilibrio, concluye que la técnica no es tanto causa, cuanto algo que desvela un ateísmo ya existente —fruto del pecado—; claro que esa revelación masiva del ateísmo constituye a su vez una fuerte invitación al ateísmo.

b) "Ateísmo y política" de Manuel Jiménez de Parga (Barcelona): el resumen de la conferencia tiene apenas cuatro páginas en las que de modo muy sucinto se expone que en sí misma una política no es atea, aunque pueda favorecer el ateísmo o, por el contrario, la vinculación a Dios. Paralelamente se pronuncia con acierto en contra de la apropiación de adjetivos religiosos por parte de grupos políticos.

c) "Moral y Ateísmo" de Luis Ellacuría (Deusto) constituye una respuesta a la afirmación por parte del marxismo y del inmanentismo de Camus, que acusan a la moral católica de no haber tomado en serio este mundo, a partir de un concepto alienante de Dios y alienado de la "naturalidad" humana. Hace una exposición breve pero clara, de la ética de Camus y del marxismo, acompañada de una crítica. Por fin, responde a la acusación, reconociendo que algunas zonas determinadas de la historia del cristianismo han dado pie para una equivocada interpretación de la moral católica. Este falso espiritualismo ha podido tomar pie en el ambiente escatológico de las cartas de S. Pablo. El análisis del autor en este último punto parece algo débil, al no apoyarse en una exégesis suficiente.

2. En el segundo grupo caben las colaboraciones las relaciones entre: A) Ateísmo y marxismo.

"Raíces del ateísmo en Marx", de Melecio Agúndez (Deusto). Es un estudio claro y profundo sobre el ateísmo de Marx. En su primera parte muestra cómo la negación de Dios en Marx es un supuesto cultural que en parte se recoge de Hegel (para quien Dios —según su visión luterana— hace la competencia al hombre) y, en parte, surge de su propia pasión por la inmanencia: Historia, Humanidad y Sociedad son plenamente au-

tosuficientes. En la segunda parte desarrolla la crítica que Marx hace de la religión: con ésta hay que proceder a la reducción antropológica expuesta por Feuerbach (devolver al hombre lo que se le ha quitado: los atributos divinos) y después a la reducción sociológica propia del clima de la Ilustración (la religión nace de, y para una situación). Esta crítica se apoya en dos vivencias de Marx: la vivencia de la religión como apoyo del absolutismo prusiano y como encarnación de un espíritu egoísta burgués.

También sobre el marxismo se sitúa el trabajo "Ateísmo y marxismos occidentales de hoy" de Rafael Belda (Deusto). En una primera parte trata de descubrir la parte de verdad latente en el marxismo, que consiste en reivindicar la importancia de la tarea terrestre del hombre. Porque el marxismo es una radicalización del proceso moderno de la autonomía del hombre, a esta ideología aparecen ligados los ateísmos de hoy. En el segundo punto muestra cómo esa verdad marxista se halla en modo más pleno en el cristianismo, al explicar éste el sentido último de lo real y al dar razón más cumplidamente de las esperanzas humanas; por ello el marxismo al ser un humanismo exclusivo, sin trascendencia, es un humanismo inhumano. Termina esta parte señalando la conexión entre la historia sagrada y profana y la continuidad entre la ciudad terrestre y la ciudad celeste. En una última parte examina los marxismos occidentales de hoy, en los que descubre dos corrientes fundamentales: a) el marxismo como filosofía atea, que hasta el momento anima la teoría y la praxis de los partidos comunistas y que incluye una explícita negación de Dios y b) el marxismo como metodología de la iniciativa histórica, al que cabe adscribir diversos pensadores marxistas libres que dialogan con los cristianos y piensan que el marxismo no exige la negación de Dios. El artículo es de los más interesantes del libro.

B) Ateísmo y Existencialismo ateo: En "Existencialismo ateo" Ignacio Ellacuría (San Salvador) expone las posturas que ante Dios adoptan dos existencialistas: Sartre y Heidegger, acompañados de breves críticas.

C) "Psicología profunda y ateísmo" del P. Andrés Tornos (Alcalá) expone las dificultades que surgen para la fe desde los avances de la psicología profunda. En primer lugar hace ver cómo en Freud y Jung, ateísmo o teísmo, surgen en la lucha más coherente por la autenticidad cuando ya no hay disfraces. Después, hace una breve exposición de la metapsicología freudiana, en la que aparece la afirmación atea como consecuencia de la contradicción entre plenitud humana y actitud religiosa. Afirma el autor que la teología actual debe superar esta dificultad que surge del psicoanálisis y, por último, recoge el pensamiento de los últimos escritos de Freud, en que el eros se sitúa más allá del principio del placer.

D) Secularización y Ateísmo. Se aborda este tema en "La teología americana de la "muerte de Dios" de Alfonso Alvarez Bolado (Madrid). La extensión de esta colaboración es casi tres veces mayor que la de las demás y, por ello, la que trata con mayor detalle el tema correspondiente. En una primera parte se precisa el significado de teología de la

“muerte de Dios”, se relaciona este movimiento con Bonhoeffer, Tillich, Bultmann y Barth y se exponen las características comunes de los teólogos de la secularización: a) el carácter problemático de Dios b) aceptar el mundo secular como norma c) abandono de la Tradición y del teísmo d) Cristocentrismo e) incomodidad ante lo sobrenatural y f) intento de hacer posible la fe cristiana hoy. Luego pasa a hacer la síntesis clara y profunda de tres autores: Hamilton, Van Buren y Altizer; hace una crítica de las doctrinas respectivas, en la que recoge también los elementos positivos y termina, por fin, con una conclusión crítica acerca de toda la teología radical en la que se ven elementos: a) positivos, como el papel de la esperanza y el cristocentrismo; b) reveladores de nuestra situación: intentan describir o interpretar nuestra situación de fe, poniendo de manifiesto que hay crisis de fe y de teología y c) negativos: se habla de Dios en vano, no distinguen bien entre fe y teología, falta un tratamiento teológico maduro de Dios y muestran poco aprecio y —esto es más grave— un flaco conocimiento de la teología de siglos pasados.

3. El tercer grupo de conferencias nos habla del acceso a Dios. La vía racional para llegar a El es objeto de dos trabajos: “Aproximación de la razón humana a Dios” de Ivan M. Isasi (Deusto) y “La vía de la razón y la afirmación de Dios” de José Manzana (Vitoria). En el primero se ensaya una prueba de acceso racional a Dios de acuerdo con la mentalidad contemporánea, en la que partiendo de la libertad limitada y del hecho de la conciencia moral se llega a un Absoluto personal. En el segundo se descubre cómo todo acto de la razón teórica es una confirmación del principio de contradicción y todo acto de la razón práctica supone algo absoluto en la relación interpersonal; por tanto en los dos casos queda implicada la existencia de un Absoluto.

“Dios al encuentro del hombre en la Biblia”, de José Ramón Scheiffer (Deusto), contesta a la pregunta: ¿qué garantía tenemos de la fe de Israel en comparación con la fe de los pueblos vecinos? exponiendo los rasgos únicos de la literatura religiosa de Israel, que no se explican sin una revelación. También desde la Sagrada Escritura, José M. González-Ruiz escribe un “juicio bíblico sobre el ateísmo” en el que describe tres *pecados* de ateísmo: utilizar a Dios para la propia realización humana, buscar lo escatológico (justificación final) con medios propios, y querer anticipar la escatología. Examina estos *pecados* en los creyentes y en los marxistas, con expresiones que deberían estar más matizadas.

En “¿Es afirmativa la negación atea?”, de Jaime Castañá (Salamanca), se señala la afirmación del yo como causa del ateísmo; esta tentación presente también en el que cree facilitará la comprensión del ateo, su conversión por medio del amor.

Por último José Gómez Caffarena (Alcalá), en “El Dios de la fe cristiana”, afirma que el contenido fundamental de nuestra fe es la paternidad de Dios con respecto a los hombres, verdad que expresa San Juan al decir: Dios es Amor. Resuelve las principales objeciones que en la actualidad se hacen a la creencia en Dios desde el progreso científico-técnico y desde el humanismo.

Varias observaciones para concluir: el tono general de la *Semana* es pesimista al enjuiciar a los mismos cristianos; estos juicios sobre los creyentes que nos han precedido se generalizan, sin precisarlos con datos sociológicos y descuidan muchas veces un elemento importante: la ignorancia, a la que debemos referirnos a la hora de aludir a deformaciones de la fe cristiana. Por otra parte, en el tratamiento del tema de la secularización, que es en cierto modo el eje en torno al que gira toda la semana, se echa de menos una valoración del influjo del monacato y los religiosos en una visión excesivamente escatológica del cristianismo, que ha mantenido en la penumbra durante siglos algunos aspectos del Evangelio que llevan a una secularidad plenamente cristiana, en nada deudora de la filosofía moderna y del marxismo.

LUIS CLAVELL

*Teología Dogmática.*, F. M. GENUYT, *El misterio de Dios*. Barcelona: Herder 1968, 225 pp. C. Chopin: *El Verbo encarnado y redentor*. Herder, 1969, 279 pp.

Estos dos volúmenes forman parte de la Teología Dogmática, dentro de la colección EL MISTERIO CRISTIANO, que persigue una presentación de las corrientes culturales de Teología dirigida a clérigos y laicos.

Se trata de dos manuales asequibles a cuantos son capaces de acercarse, con una mediana iniciación, a los problemas teológicos. En este sentido tienen un notable valor, porque no es fácil encontrar libros para esta clase de lectores; libros donde a la seriedad de doctrina, se una el dominio de la materia, como lo poseen estos autores, tan conocidos en el pensamiento teológico francés.

“El Misterio de Dios”, de F. M. Genuyt, responde al clásico tratado “de Deo Uno”. El autor justifica este intento de hablar de Dios-Uno en la Teología, frente a la acusación tan actual de negar su carácter propiamente teológico.

El libro tiene un corte clásico y sigue las grandes líneas del pensamiento tomista. Consta de dos grandes apartados. En el primero estudia las pruebas de la existencia de Dios y sus atributos. El segundo está dedicado a la acción de Dios sobre el mundo.

En la primera parte, después de una afirmación base: la revelación sobrenatural no suprime la necesidad de una manifestación natural de Dios, expone con claridad las pruebas de su existencia. Fe y razón aparecen aquí limpiamente conectadas.

En la segunda parte, el autor trata de armonizar tres conceptos que se implican en la solución de la libertad y de la salvación del hombre: creación, providencia y predestinación. Se presenta aquí al hombre como un *locus theologicus* para penetrar en el misterio del Dios personal. De este modo, en el tratado sobre Dios “se entabla el diálogo entre Dios y el hombre”.

La obra de C. Chopin presenta más novedad sobre los tratados clásicos de *Verbo Incarnato*. El autor divide su obra en dos partes prin-